

Lina entrelíneas

Susana Persello¹

Buscamos entre las líneas de Lina aquello que no está tan explícito, aquello que nos permite iniciar un proceso de comprensión inferencial sustentada en los efectos contextuales. Al profundizar sus textos e ir más allá del nivel ostensivo, seguiremos sus razonamientos, reflexiones, circunloquios y digresiones. Este análisis nos llevará a comprender cómo pudo vivir armónicamente en un mundo desconocido, interpretar con acierto la relación hombre-naturaleza, descifrar la compleja trama social de la tierra que fue hospitalaria con ella y finalmente plasmar la experiencia en valiosas obras literarias.

Abordando con sutileza la imbricada trama narrativa autobiográfica, podemos inferir que Lina Beck posee -entre otras- cualidades destacables como: **actitud, sensibilidad, empatía, talento, erudición**. Dichas cualidades serán los temas de este breve ensayo, en base a “*Le Rio Parana, cinq années de séjour dans la République Argentine*” (1864), traducción al español “*Cinco años en la Confederación Argentina (1856-1862)*”, José Luis Busaniche 1935.

¹ Susana Persello es profesora de Lengua y Literatura y escritora. Reside en la ciudad de Recreo, Provincia de Santa fe. Libros publicados: *Lo que es del Agua*, Secretaría de Cultura de la Provincia- Imprenta Oficial (1995); *Recreando*, Edición de autor (1998); *Bocadito de Luna*, Edición de autor- Municipalidad de Recreo (2004); *Los días de sol*, Ediciones UNL (2009); *El Duende*- Antología guiada con textos de autores santafesinos- Municipalidad de Recreo (2011); *El Viaje*. Municipalidad de Recreo (2012); *Hospital Protomédico Manuel Rodríguez. Cuando el lugar trasciende al espacio*- Junta Provincial de Estudios Históricos de Santa Fe (2014); *Cuento hasta diez* -Edición de autor (2014); *Almacén Verona. El lugar donde reposa el tiempo*-Ediciones UNL (2016).



http://www.fhuc.unl.edu.ar/portaigringo/crear/gringa/BECK_BERNARD/images/carving-master.jpg

Lina entrelíneas

Buscamos entre las líneas de Lina aquello que no está tan explícito, aquello que nos permite iniciar un proceso de comprensión inferencial sustentada en los efectos contextuales. Al profundizar sus textos e ir más allá del nivel ostensivo, seguiremos sus razonamientos, reflexiones, circunloquios y digresiones. Este análisis nos llevará a comprender cómo pudo vivir armónicamente en un mundo desconocido, interpretar con acierto la relación hombre-naturaleza, descifrar la compleja trama social de la tierra que fue hospitalaria con ella y finalmente plasmar la experiencia en valiosas obras literarias. El objetivo final es exaltar la figura de una mujer que merece un lugar relevante en la cultura universal, tanto por sus obras literarias y sus aportes al conocimiento de la historia y la filosofía, como por su compromiso humanitario.

La *Teoría de la Relevancia*, de Sperber y Wilson (1986) cuyo enfoque pragmático de la comunicación humana desarrolla el modelo inferencial, nos da el sustento necesario desde las Ciencias de la Comunicación. A diferencia del modelo tradicional de *código*, esta teoría se afianza en *la relevancia, explicaturas e implicaturas, intérprete, entornos cognitivos y*

contexto. Toma la perspectiva del *destinatario*, analiza principios y estrategias de la interpretación de los significados.

La traducción del historiador José Luis Busaniche es considerada muy buena por los expertos, con prólogo y apéndice que aportan mucha información. Pero a la vez se le objeta que la versión está intervenida, ya que modifica el título, omite párrafos, agrega notas al pie corrigiendo o aclarando datos según su propia mirada.

De todos modos para el objetivo de este trabajo y por el contenido requerido, lo dicho anteriormente no interfiere en su desarrollo.

I

Lina y sus líneas narrativas

Para las primeras páginas del relato de su estancia en la *République Argentine* opta por el subgénero *diario* que es un tipo de escritura autobiográfica, lo que le permite intimar o dialogar consigo misma y registrar momentos o situaciones nutridos con racontos, referencias y citas.

Quien escribe autobiografía imprime un *tono* (que elige a veces según sus intenciones, o es el que infiere el lector según los *efectos contextuales*). Esos *tonos* narrativos pueden ser -entre otros- heroico, irónico, nostálgico, trágico, melodramático. En el caso de Lina podemos deducir que el *tono* surge por los *efectos contextuales*, y se aproxima al heroico por la manera que recurre a la *épica* tanto en la evocación de los sucesos que ocurrieron a otros como cuando es protagonista, aunque a veces se torna *nostálgico* y en ocasiones recurre a la *ironía*.

No habla de su infancia, del dolor de la orfandad - su padre había sido asesinado por un obrero en una fábrica-, tampoco de la muerte de sus pequeñas hijas, al menos una de ellas ocurrió estando en Santa Fe. Evita el tono *trágico*.

Si bien su propósito es transmitir lo vivido en estas tierras durante cinco años, encontramos que se ha impuesto un límite, no llega a la total confidencialidad en cuanto a lo personal. Es una fuerte implicatura, por la cual se entiende que no pasará ese límite, que no profundizará

en su intimidad. Usa la primera persona del plural pero debemos suponer a quiénes incluye según el contexto. No se encuentran referencias directas con nombres concretos de su familia. El lector debe interpretar que ella hablará de todo lo que ve, conoce, imagina, relaciona, se referirá a personas de su entorno, pero hasta allí. En este punto podemos citar a Jerome Bruner cuando expresa en su libro *Fábrica de Historias*, Buenos Aires (2013) '[...]un estudioso de la autobiografía ha propuesto la hipótesis de que los relatos del yo [...] se modelan sobre un tácito pacto autobiográfico que rige qué conforma la narración pública del yo.'

Lina Abandona el *diario* como tal desde que sale de Buenos Aires, sus últimas fechas son dedicadas a una extensa referencia a su *estancia* en esa ciudad ("14 de marzo, 11 de la mañana; 15 de marzo", pp.28-32) aunque mantiene hasta el final la primera persona. A partir de ese momento, simplemente ordena la narración en capítulos con títulos denotativos, sólo uno es connotativo: *El arca de Noé*. Sus biógrafos coinciden en que hubo una etapa de escritos sencillos, apuntes de su viaje y estadía en la Argentina, que a su regreso trabajó con mayor dedicación y con intención de publicar.

II

Lina y algunas líneas para su retrato

Abordando con sutileza la imbricada trama narrativa, podemos inferir que Lina Beck posee cualidades destacables que podríamos ordenar en cinco grandes temas: **actitud, sensibilidad, empatía, talento, erudición**. Este orden es a los fines de destacar unos de otros -no es taxativo ni limitante-, por lo cual encontraremos los entrecruzamientos propios de la naturaleza de un discurso subjetivo.

Actitud

Lina asume una actitud filosófica frente a la vida, no acepta simplemente describir una verdad sin antes pensar sobre esa supuesta verdad, interrogarse, discurrir libremente

acudiendo a sus conocimientos. Ante cada dificultad, ella encuentra la forma de sobrellevar la adversidad y finalmente concluir con una expresión cargada de esperanza.

El barco en el que viaja ha sufrido dificultades, algunas con riesgo para los pasajeros, debieron enfrentar olas gigantescas, terribles huracanes, se rompen las máquinas y el timón. Vemos cómo con su ánimo atento, inquieto, avizor, enfrenta las situaciones enfocándose en los beneficios de esa coyuntura que le toca atravesar, vive la realidad de una forma positiva, la traduce en actos y reflexiones que vuelca a la escritura en un discurso enriquecido por su propio bagaje cultural:

“SOUTHAMTON-BAHÍA (Diario de viaje)

Southampton, 9 de enero de 1857...Estamos a bordo del magnífico vapor EL Tamar que debe conducirnos a Río de Janeiro. El Tamar se encuentra desde ayer en la rada exterior y hemos venido hasta él en un vaporcito. El día está triste y lluvioso. A las tres nos ponemos en marcha, pero dos horas más tarde la niebla nos obliga a detenernos. Ya entrada la mañana la bruma se disipa y estamos otra vez en camino. El mar se muestra muy agitado y el oleaje aumenta de hora en hora hasta que se desencadena un terrible huracán [...] Si el timón se hubiera roto la noche del sábado o en la jornada del domingo, no nos quedaba nada por hacer. La tripulación se ha conducido con entereza y valentía extraordinarias; ni gritos, ni lamentos, ni atropellos. El orden más perfecto en todas partes. Dios, con su grande misericordia, nos ha concedido también a nosotros una gran serenidad. Abro el Pan Cuotidiano: los versículos correspondientes a los días de mayor peligro [...] Estas magníficas promesas se han cumplido para nosotros.” pp. 13-14

“31 de enero [...] Diariamente hacemos paseos deliciosos. Los compañeros de viaje se muestran todos muy contrariados por la estación forzosa, pero nosotros lo hallamos muy bien. El aire suave y tonificante nos repone de todas las fatigas: la

belleza de los lugares circundantes constituye un motivo de gozo que se renueva sin cesar”. p. 15

“31 de enero [...] Volvemos al muelle, siguiendo la playa, por un barrio de pescadores. Las casas se apoyan contra las rocas y están construidas sobre soportales donde se hacían canastos, barriles, cajones, y desperdicios. Muchas mujeres, sentadas en grupos sobre la arena de la playa, abren las sardinas o las depositan en barricas. Los trajes abigarrados de las mujeres, su tez tostada, que denuncia la sangre árabe, el orgullo con que llevan esos trajes haraposos, todo tiene una fuerte originalidad. Por doquier encontramos la belleza plástica, la gracia de las actitudes, la poesía del gesto, de la mirada, junto a los harapos, la fealdad y la miseria...” p. 16

Llegando a Brasil, en la costa de Pernambuco describe lo que tiene ante la vista, no sin reflexionar. Movilizada por la esperanza, ve con entusiasmo esa vida nueva, aun sabiendo que su futuro es incierto y que lleva a sus niños hacia una riesgosa aventura. Recordemos que viaja con su esposo, Carlos Beck- Bernard y dos hijas, dos hijas más nacerán en Santa Fe: *“Rada e Pernambuco, 16 de febrero. “[...] He ahí por fin, esta tierra de América, donde vamos a pasar varios años de nuestra vida. No sin emoción saludamos la costa del ‘nuevo mundo’, nuevo también para nosotros.”* P. 15

En Buenos Aires aprovecha para recorrer lugares próximos al puerto, es una ciudad que le impresiona, y de la que sabe mucho por sus lecturas.

“Buenos Aires, 14 de Marzo, 11 de la mañana [...] Por la noche, ya todos arreglados, recojo mis impresiones. Estamos en la penúltima etapa de nuestro viaje y hemos salvado, humanamente hablando, la parte más peligrosa. Dios nos ha protegido hasta aquí, dándonos pruebas de su constante amor, entre vicisitudes de esta larga

travesía. Por eso nos dormimos llenos de sentimientos de gratitud, de paz y de confianza” P. 29

“El RÍO PARANA [...] Los días y las semanas pasan. Hay que prepararse para dejar Buenos Aires, sus casas suntuosas, sus palacios y sus lujos. Fuerza es abandonar esta brillante civilización e internarnos en el desierto [...] A eso de las tres levantamos las anclas. El viento es favorable y el Rey David, buen velero. Poco a poco va desapareciendo la playa y sus altos bergantines. Algunos puntos blancos indican en el horizonte los últimos vestigios de las torres y cúpulas de Buenos Aires.” P.34

Los esposos Bek-Bernard habían llegado de Suiza con dos hijas: Noemí y Amelie, durante su permanencia en Santa fe nacieron Elisabeth y Helene. Se conoce el triste suceso de la muerte de Elisabeth, en 1861, y también fallece otra pequeña que se supone es Helene (la profesora e investigadora Adriana Crolla está investigando este tema para confirmar datos con documentación probatoria), esta circunstancia provoca su regreso. Semejante tragedia no aparece en el libro que se publica no mucho tiempo después. Pero hace referencia a un hecho que guarda relación con lo sucedido. Podemos deducir que lo expresa en forma velada, con una distancia que le permitió poner el sufrimiento en otra persona, doña Rosa, muy católica y *muy entregada a las supersticiones* y que perdió tres niños en un año:

”LA RELIGIÓN [...] Ella no es feliz sino ofreciendo sus joyas para adornar la estatua de Santa Rosa o cosiendo y bordando los vestidos de la Virgen y los santos. Cuando se aplica o toma algún remedio, lo hace tres veces, en honor de la Santísima Trinidad: tres gotas, tres cucharadas de polvos, tres emplastos. Entre tantas supersticiones, pierde tres niños, en menos de un año. Me hablaba de su muerte con un tierno recogimiento que conmovía, y una serenidad casi jovial. Como yo no pudiera ocultar mi sorpresa al encontrarla en esa disposición, me dijo: ‘¿Por qué voy a tener yo otra voluntad que la voluntad del Señor?’ [...] pp.44/45.

Más allá de lo anecdótico y pintoresco del personaje que describe hasta con cierta gracia, ¿querrá Lina decirnos a través de doña Rosa lo que ella misma sentía por lo que le tocó sufrir? Confesándose muy creyente, aunque no católica, bien podría ella aceptar su desgracia con resignación y ser suyas esas palabras: ‘¿Por qué voy a tener yo otra voluntad que la voluntad del Señor?’, y ser suyo ese ‘tierno recogimiento’.

Sensibilidad

Su fina sensibilidad capta la magia y la poesía de lo que tiene ante sí, la inmersión de lleno en un mundo que se abre con novedades e interrogantes parece acentuar su percepción. Hasta los momentos dramáticos se convierten en una oportunidad para encontrar belleza e inspiración. Pero no puede ser indiferente a las injusticias que ve en una sociedad diversificada, donde está naturalizada la desigualdad:

“EL RIO PARANÁ [...] El río es inmenso, un verdadero mar, majestuoso, infinito, no se ven las orillas por ningún lado [...] hemos anclado cerca de una isla, admirable por su vegetación. Los bordes desaparecen bajo la espesura de los cactus, los áloes, sauces y bambúes entrelazados por lianas floridas [...] No vemos ninguna vela, ninguna embarcación viene hacia nosotros. Ya estamos en el desierto, con su grandeza, con su absoluta soledad, su solemne melancolía. De pronto Camilo, uno de los marineros, oculto en la espesura, entona con voz fresca y melodiosa una barcarola italiana; el estribillo repetido a coro por sus compañeros, hace pensar en el movimiento cadencioso de los remos sobre el agua y el balanceo del esquife mecido por las ondas. No sabría traducir la impresión, que sentí oyendo aquella melodía dulce y triste, realzada con gracia por la sonoridad de la lengua italiana. Ningún concierto de artistas célebres en Europa me había impresionado como aquellas canciones sencillas de pescadores genoveses difundiéndose en el silencio de una naturaleza virgen y traídas por la brisa ligera que apenas rizaba la superficie del río. Para los marineros era el canto de la madre patria [...] para nosotros una revelación súbita de lo que puede la música inspirar en las horas excepcionales de la vida [...] He aquí la lucha por la vida, ruda, continua, positiva, al lado de la poesía

que sólo se nos concede por instantes. Digámonos, para cobrar ánimo, que la una es pasajera y eterna la otra, que el infinito existe virtualmente en todo sentimiento capaz de hacernos sobrevivir.” p. 34

Mira a las mujeres del entorno, agudiza esa visión sensible, y no sólo las describe físicamente con un acertado uso de adjetivos y adverbios en tantos pasajes de la obra (en varias partes se refiere a *la mujer*, de distinta clase o raza) sino que explora psicológicamente gestos, actitudes y comportamientos tanto a nivel individual como social para llegar a interesantes conclusiones.

Lina es desde muy joven una gran luchadora por los derechos de la mujer. Ya estaba comprometida y apoyaba causas feministas antes de viajar a América. Esta experiencia le dio oportunidad para ampliar su mirada, ver cómo se la trataba, las condiciones de suma inferioridad en que vivía y cómo era sometida a las más perversas aberraciones. Ella lo observa, opina, deduce, reflexiona. La mujer indígena, la mujer sierva o esclava, la mujer prostituida, viven esa degradación como parte de su naturaleza, sin tener conciencia de su valor como seres humanos dignos de todos los derechos. En la sociedad desigual de la ciudad están las damas de alcurnia que gozan de privilegios, son las amas que tienen servidumbre, y ellas también están convencidas de que las siervas no tienen otro destino. Lina comprende que es un orden social inamovible y al que nadie cuestiona, por lo tanto, también las ‘señoras’ son víctimas de esa imposición sociocultural que les impide siquiera pensar en cambiar lo establecido. Ella misma pasa a ser una de las señoras, se debe adaptar a ese orden, pero su desempeño como ciudadana y como vecina será siempre desde una perspectiva consciente y con compromiso de acción.

“SANTA FE DESDE LA AZOTEA. [...]Debe reconocerse que si las mujeres carecen de instrucción, tienen, sin embargo, educación: Muy jóvenes, casi niñas, dan prueba de poseer mucho tacto, buenas maneras, juicio y buen sentido. Por lo general son observadoras, de memoria vivaz y prodigiosamente hábiles en todas las labores de su sexo. Disponen de mucha inteligencia natural y lo aprenden todo con facilidad. Es cierto que estas cualidades sobrenadan en un fondo de indolencia, de ignorancia y de

superstición, pero se advierten enseguida los buenos elementos fundamentales. Estos espíritus tienen mucho del suelo en que viven: excesivamente rico y fértil en cuanto se le trabaja, pero de ordinario abandonado y baldío” P. 38/3

Lo que más le afecta y le resulta incomprensible es la actitud del indio. Describe escenas con detalles ilustrativos y minuciosos, en primer lugar el comportamiento del hombre, su conducta de ‘macho’ dominador y sin sentimientos, que relega a la mujer al punto de ultrajarla, desconociendo además el sentido de familia. Se lee que la intención es destacar el sometimiento de la mujer en el seno de su propia comunidad:

“LA RELIGIÓN [...] Esa noche los hombres reunidos alrededor del fuego, se embriagan con un licor fermentado, compuesto con el fruto del algarrobo y la miel silvestre. Esta bebida muy fuerte, llamada chicha, los emborracha hasta que caen dormidos [...]. Cerca de la escena, las mujeres y los niños esperan resignados, con esa pasividad propia de los esclavos tratados con menosprecio. Cuando los hombres se han dormido profundamente, ellas se acercan con cautela y se apoderan de los restos de comida abandonados junto al fuego. Si son descubiertas en su tentativa, sufren duros castigos [...] Las mujeres e hijas son maltratadas de tal modo, que ya pueden considerarse felices esas desgraciadas si caen prisioneras de guerra y se les lleva como tales a la ciudad [...]” p. 49

Con respecto a la salud de la población, cuenta que por entonces en Santa Fe hay un médico genovés, el Dr. A. que en referencia al pie el traductor agrega que se trata del doctor Luis Jacinto Fontán, francés. Lina explica que es el médico de la familia, pero que la población acude preferentemente a los curanderos, y que muchas veces van a su casa a buscar remedios, y hasta ella se ha convertido en una especie de curandera:

“ENFERMOS Y MEDICOS [...] Con frecuencia vemos llegar a nuestra puerta, enfermos en demanda de remedios. Hay en santa fe un médico genovés, el Dr. A [...] Es nuestro médico, y aunque posee todas las cualidades que pueden exigirse a un hombre de su profesión, las gentes de la ciudad -nos referimos a los indigentes- no

acuden a él, por lo general sino después de haber pasado por los embrujos del curandero. Hemos descripto en otro lugar a este singular personaje y aunque somos ajenos a sus manejos y recursos, lo cierto es que también algunas personas vienen a nosotros para consultarnos...Esto nos da la ocasión de conocer a la clase desvalida, mil veces más interesante aquí que en Europa [...]. Hemos encontrado en Santa Fe, con raras excepciones, , entre las personas más desamparadas, una profunda resignación a los designios de Dios, ausencia de malicia, de envidia, de amargura, y sobre todo, en grado eminente, la gratitud, ese don del cielo [...] Me ofrecen los primeros duraznos, los mejores higos, las naranjas de invierno (más raras que las otras), y lo hacen con alegre cordialidad, aludiendo a las ‘bondades de la señora’, todo en pocas palabras emocionantes, a veces poéticas y en esa admirable lengua española, concisa, enérgica y graciosa a la vez.” pp. 52/53

Evidentemente la ‘señora médica’ se ha ganado el afecto de esa gente desamparada que encuentra en ella lo que el gobierno y las políticas sociales del momento no atendía. Con su sensibilidad y su vocación altruista es capaz lograr momentos de felicidad en los desdichados:

“[...] He tenido la suerte de curar a una mujer, con familia, de una fiebre muy maligna y ese hecho feliz me ha dado gran reputación. Mis familiares lo toman en chanza pero los pobres que tienen remedios gratis, lo consideran muy en serio. En el barrio me piden consejos y hasta vienen de sitios apartados para consultarme, sobre todo por niños enfermos. p. 53

Talento

A su sensibilidad se une el talento y el don de una estética literaria, que pueden apreciarse gracias a la buena traducción de Busaniche, quien interpreta con idoneidad las palabras en la lengua original y sus connotaciones.

Lina se encuentra ante una naturaleza rebosante, salvaje, poblada de especies para ella desconocidas, pero habla con propiedad de lo que se presenta ante su vista. Evidentemente es una persona con mucho conocimiento, poseedora de una vasta enciclopedia de saberes específicos y universales. La fauna y la flora, los ríos y las direcciones de las corrientes o las características de las costas. A todo llama por su nombre, pero va más allá de la realidad y es cuando aparece la artista. Posee una gran capacidad para asociar imagen y palabra recurriendo a figuras literarias originales que deleitan: epítetos, metáforas, imágenes sensoriales, sinestesias, comparaciones, hipérbolos.

*“El Río Paraná [...] el buen capitán advierte nuestros deseos de dar un paseo en bote y hace preparar una canoa. No tardamos en bordear la isla que, de cerca, diríase el invernadero de un jardín real, en Europa. Un arroyo atraviesa la isla. Entramos en él bajo una glorieta de lianas florecidas, que se entrecruzan de una margen a otra, formando arcos magníficos y festones que rozan nuestras cabezas. Los árboles más variados sombrean las orillas. Podemos admirar los **ceibos** soberbios, cubiertos de racimos de un rojo de púrpura, las azaleas de todos los colores: blanco, rosa, anaranjado, amaranto, magnolias enormes, naranjos silvestres cargados de flores y frutas, durazneros también silvestres de frutas exquisitas, mangos, tamarindos, mimosas, áloes gigantescos, cactus imponentes llamados órganos, y otros no grandes que producen el higo moro; floripondios, trepadoras cubiertas de graciosas florecillas bermejas, niveas, violetas; pasionarias cuyo fruto dorado pende con elegancia entre los delicados tallos. Los bamabúes esbeltos comienzan a balancearse dulcemente sobre la brisa de la noche, cargadas de aromas fuertes y penetrantes. La barca resbala sin ruido sobre el agua transparente. La superficie desaparece a trechos bajo vergeles flotantes formado de ninfas de un color lila encarnado y de nenúfares enormes cuya flor semeja una copa de alabastro colocada sobre las anchas hojas. Pasamos junto a la magnífica planta que llaman los criollos **maíz de la isla**, de flor que finge una lámpara antigua suspendida por un hilo muy leve. Un lindo pájaro blanco surge de pronto entre esas soledades floridas, cruza el arroyo y busca asilo en la margen opuesta. [...] Al salir de la galería de ramajes y flores que hemos recorrido, entramos de nuevo en el Guazú. El sol se pone entre un mar de*

fuego, al que sucede luego un ambiente vaporoso, como espolvoreado de oro, que envuelve por un instante las islas, el cielo y el río. Este fulgor mágico se apaga con sorprendente rapidez para hacer lugar a una espléndida noche.” p. 35

También en una escena urbana, donde describe el regreso del baile de gala del 25 de mayo, hace honor a sus dotes poéticas, recurriendo a imágenes sensoriales que provocan en el lector a sensación de estar dentro de ese cuadro, dentro de una intimidad absoluta, junto a ella, los animales, los aromas, los sonidos. La admiración de ese cielo nuevo, acercándonos a la experiencia *casi mística*, que experimentó Colón ante la Cruz del Sur.

“EL 25 DE MAYO [...] A las dos abandonamos el baile, todavía muy animado. Volvemos a casa en una noche magnífica, de un cielo azul sombrío. Las estrellas, muy brillantes, parecen traspasar el aire con destellos dorados. Fulguran constelaciones desconocidas para nosotros, como esa magnífica Cruz del Sur, que Colón y sus compañeros saludaron con un entusiasmo casi místico. Flota en el aire el aroma de las naranjas maduras, más dulces aún que el de los azahares que cubren los árboles. Se oye, muy lejos, mezclado a la música de la fiesta, el rumor de las aguas del río. Ladran de continuo los perros contestándose de un barrio a otro de la ciudad. Cantan los gallos y hacen oír su chirrido estridente los búhos y las lechuzas de la torre de la Merced.

Dos horas más tarde oímos pasar frente a nuestra casa las damas de la fiesta, acompañadas de sus caballeros. El baile ha terminado.” p. 43

Exhibe un muy buen dominio de la estructura narrativa -núcleos, catálisis, indicios, arma con eficacia secuencias lógicas formales y temporales donde hay conflictos – desenlaces, que involucran sentimientos propios y de los personajes. Utiliza con habilidad los tiempos verbales, cuando rompe la linealidad del pasado (evocación, racconto) y ubica los hechos en el presente histórico. Lo hace en varias secuencias, veamos por ejemplo la narración de la ejecución del baquiano que mató al vasco francés luego de robarle el cinto con onzas de oro:

“EL CARNAVAL EN SANTA FE. La cuaresma. Música militar. Una ejecución[...]A fin de hacer un terrible escarmiento entre los baquianos, condenan a muerte al

criminal. Algunas personas de mi casa asisten al fusilamiento que tiene lugar al mediodía. Desde la nueve, la guardia nacional está lista. A la hora prevenida, forman el cuadro en una plaza, delante del cartel, cuyos calabozos sirven de cárcel. A las doce aparece el condenado [...] El pelotón que debe fusilarlo se alinea frente a él [...] la multitud asistente, muy compacta guarda profundo silencio. Sólo se oyen las órdenes del oficial [...] El cadáver queda expuesto durante toda la noche. A eso de las seis, un carro fúnebre, escoltado por gente de tropa, trae a la Merced los despojos del infeliz baquiano.” [...] p. 59

El impacto del presente actualiza los hechos, los recrea con intensidad y permite una mayor sensación de implicatura. Lina escribe para un lector al que tiene en cuenta: lo hace vibrar junto a la multitud, sufrir la angustia del pelotón, estremecerse con los disparos, percibir los estertores del muribundo hasta su expiración.

También puede leerse en “LA FIESTA DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE”, cómo inicia con un presente que es el día de la fiesta, ubica al lector en la escena, allí lo sostiene contando la historia de la Virgen y las leyendas de Guadalupe -la de los globos de fuego que por las noches bailan sobre las aguas, la del toro blanco con cuernos dorados y la de la joven bella de largos y rubios cabellos que al sacudirlo desprenden perlas-, y para liberarse de los malos espíritus necesitan invocar a la Virgen de Guadalupe. Concluye estas referencias con una pregunta retórica, muy atinada y abre una conjetura:

“¿Se ha hecho la leyenda para la capilla o la capilla para la leyenda. Difícil problema que no sabríamos explicar. Lo cierto es que hoy se prestan mutuamente muy buenos servicios para satisfacción de creyentes y peregrinos.” Pág.55

Retoma el presente, vuelve al día de la fiesta, hace oír la misa, describe lo que hace la gente por las calles durante el resto de las horas, hasta que finaliza con un párrafo muy poético:

“El sol se hunde en el horizonte, entre un mar de nubes purpúreas que acompañan siempre a los crepúsculos en este país. Los gallardos jinetes, las graciosas

amazonas, las carretas, los coches, todos emprenden camino a la ciudad. La atmósfera se llena de resplandores rosas y reflejos dorados que dan a los objetos aspectos extraños. Llega la noche. Únicamente la pequeña cruz dorada que remata la cupulita de la iglesia, brilla todavía un momento en el horizonte como una estrella fija. Pero este fulgor también se apaga. Pronto la soledad y el silencio, huéspedes habituales del lugar, reinan con las sombras de la noche sobre la capilla de Nuestra Señora de Guadalupe.” p. 56

Erudición

Las biografías de Lina dan cuenta de su formación intelectual. Había nacido en un pueblito de Alsacia, Bitschwiller, en 1824. Pertenecía a una familia protestante. Como ya se ha expresado en páginas anteriores, huérfana de padre fue criada por su abuelo materno, un hombre muy culto y relacionado con grandes pensadores, quien se ocupó de su educación. Creció en ese medio, participando de charlas con escritores, filósofos, científicos. Siendo muy joven comienza a preocuparse por los problemas sociales de la mujer y se compromete con el movimiento liberal democrático que se iniciaba en Europa. Sus lecturas alimentaron ese espíritu curioso e inquieto, por lo que se puede inferir que en sus libros hay muchos libros. Esta relación intertextual es un recurso que fluye naturalmente y se evidencia en toda la obra.

Lisboa desde el barco “31 de enero [...] Sobre una península rocosa a la entrada del puerto, se levanta el admirable castillo morisco de Belén, con sus torrecillas numerosas, sus balcones recortados como encajes de piedra, sus ojivas y muros almenados en los que cada ojiva forma un escudo. El pabellón portugués flamea sobre la terraza superior, hacia el lado del mar, y las olas baten de continuo las murallas que se confunden con las peñas de la base. Nada más hermoso que Belén, recortándose sobre los montes azules con sus balcones y torrecillas, su aspecto, entre elegante y guerrero como un caballero medieval ataviado para una fiesta. Es una página de poesía escrita por los moros, y abandonada ahí, en esa tierra y que no supieron conservar.” p.17

Por la tarde sale a recorrer la ciudad

“Lisboa, 31 de enero [...] Atravesamos la gran plaza cuadrada, en medio de la cual se levanta la estatua de José III. En el crepúsculo bermejo aparece grandiosa, de un tipo entre árabe y europeo, sobre todo en la disposición del caballo. Los grupos de pedestal son de gran estilo y revelan una mano de artista. La plaza es hermosa pero fría, como la mayor parte de las plazas y calles de Lisboa, estas calles son anchas, las plazas muy vastas y enlosadas de mosaicos, las casas agrupadas en recuadros, pero en todo en un sello de terquedad y aburrimiento. Los carruajes nos divierten mucho, por sus formas anticuadas y recordamos los que se atribuyen a M. Pourceaugnac en la comedia de Molière y al Marqués de carabas, en el cuento de Perrault”

En Brasil, en el puerto de Bahía ve a los esclavos y reflexiona mediante comparaciones sólo posibles en alguien con conocimiento de otras situaciones similares en el mundo. A lo que se le suma la opinión y la voluntad de compromiso.

“Bahía, 18 de febrero [...] La esclavitud en el Brasil, no obstante manifestarse bajo forma muy suave, comparativamente a América del Norte, nos ha impresionado profundamente. Sentimos que pesa una terrible maldición sobre este régimen que constituye una continua violación de la dignidad humana. Hay una atmósfera moral de este magnífico país, de esta naturaleza espléndida, algo de triste, de afligente, que clama venganza. Cuando vais al fondo de este sentimiento indefinible, descubris que para vosotros, hombres libres y pensantes, esa impresión infinitamente melancólica, desalentadora, se resume en esta abrumadora realidad: aquí reina todavía la esclavitud de los negros” Bahía, 18 de febrero. p.19

Es notorio como escribe con fundamento acerca de lugares, costumbres, personajes políticos, comportamientos sociales, episodios históricos, compara con otros países, otras culturas y sabe de estas tierras tanto o más que muchos de los contemporáneos que la habitaban, incluso los de la clase política o los intelectuales. Fue ayudada por ‘informantes’ según ella misma lo menciona, pero es evidente que ha leído literatura argentina, además de

periódicos y documentos con los que fue armando la historia de su historia, ampliamente demostrado en el capítulo “GUERRAS Y GUERRILLAS” pp.73-76. Pondremos como ejemplo su referencia a las quemazones en las proximidades de El Salado, cuando sale a cabalgar y divisa columnas de humo entre los pastizales. Quizás no haya vivido la experiencia directamente tal como lo presenta en primera persona del plural -ya que está acompañada por una amiga en su paseo -, pero la transmite con mucho realismo.

Así se expresa Lina:

“LAS QUEMAZONES [...] Hacemos galopar los caballos hasta llegar a la entrada de un monte virgen. Desde allí miramos atrás para dominar la llanura que nos rodea. En eso echamos de ver en el horizonte una faja de humo negro que parece adelantar hacia nosotros con notable rapidez. De vez en cuando, entre esa barra compacta que avanza, se abren algunos boquetes que arrojan llamas rojas y amarillas. Es una ‘quemazón’ o incendio de campos. El espectáculo se hace cada vez más grandioso. La llanura queda pronto convertida en un mar candente donde el viento lleva y trae las olas de fuego. Por instantes, desplazándose con movimientos de marea, las llamas retroceden dejando ver el suelo ennegrecido, vetado a trechos de gris y blanco por la naturaleza del terreno. Enseguida los pastos abrasados vuelven a recubrir el suelo al soplo del viento y las llamas voltejean caprichosamente, saltando de un matorral a otro.” P. 61

Nos mueve a evocar el Canto VII de *La Cautiva*, de Esteban Echeverría, *La Quemazón*, en la descripción del avance del fuego:

‘El aire estaba inflamado,/ turbia la región suprema/ envuelto el campo en vapor:/ rojo el sol, y coronado/ de parda oscura diadema,/ amarillo resplandor/ en la atmósfera esparcía;/ el bruto, el pájaro huía,/ y agua la tierra pedía/ sedienta y llena de ardor./ Soplando a veces el viento/ limpiaba los horizontes,/ y de la tierra brotar/ de humo rojo y ceniciento/ se veían como montes; y en la llanura ondear, /formando espiras doradas,/ como lenguas inflamadas, /de ardiente, agitado mar.’ La cautiva, Esteban Echeverría, Canto VII

Encontrándose ya a salvo de las llamas y entre los rescoldos del incendio, advierte un nuevo peligro; su caballo da muestras de inquietud hasta que ella misma se explica que por las inmediaciones merodea un tigre, pues observó el suelo y vio *señales de gran nitidez*.

“LAS QUEMAZONES [...] La brisa fresca de la laguna se nos hace más placentera después de atravesar aquel ambiente de horno. Al cabo de un momento, mi caballo da las mismas muestras de inquietud y terror, que una hora antes. Miro, el horizonte: ningún peligro aparece, pero examino el suelo y todo se explica. Sobre la arena húmeda de la playa, donde toda huella se marca con gran nitidez, se ven los rastros de las patas y las garras de un jaguar o tigre americano. Según la distancia de una y otra pisada, el animal debía ser muy grande. [...]” p. 61-62

Recordemos que también María, la protagonista de *La Cautiva*, antes de atravesar la quemazón y en el extremo de agonía de Brian, se encuentra con un tigre, es uno de los momentos más dramáticos de la historia:

‘Brian, recostado en la hierba, /como ajeno de sentido, /nada ve. Ella un ruido /oye. Pero sólo observa/ la negra desolación, /o las sombrías visiones / que engendran las turbaciones/ de su espíritu [...] Miró a su amante/. Espantoso, / un bramido cavernoso, / la hizo temblar resonando: era el tigre que buscando/ pasto a su saña feroz/ en los densos matorrales, nuevos presagios fatales/ al infortunio traía [...]’ *La cautiva*, Esteban Echeverría, Canto VI

Esteban Echeverría publicó *La Cautiva* en 1837, junto con *El Matadero* fueron considerados los primeros textos del romanticismo en América y Esteban Echeverría su precursor reconocido en Europa, especialmente en Francia, donde había estudiado. Trajo al continente las ideas fundacionales de ese movimiento. Es posible que Lina Beck haya tomado contacto con la obra de Echeverría antes de viajar a América o bien durante su permanencia en estas tierras.

También es factible que haya leído a Domingo Faustino Sarmiento, quien publicó *Facundo, Civilización y Barbarie*, en 1845 y que tuvo repercusiones a nivel internacional, muy pronto hubo traducciones en alemán, en francés y en inglés. Encontramos que Lina usa con absoluta conciencia de su significado la antinomia del subtítulo de *Facundo* e incorpora a

su léxico términos del autor cuando hace mención a los habitantes del desierto, a sus acciones o comportamientos habituales, a sus ritos, a sus oficios, trabajos o habilidades, por ejemplo:

“EL 25 DE MAYO [...] Hacemos comentarios sobre la fiesta. Cuando de pronto me sorprende el llanto de un niño de pecho, detrás de nosotros. Me vuelvo y veo una india, con la criatura envuelta en el chal y acostado sobre el hombro según la costumbre del país. Es una mujer de color bronceado, de semblante triste, con la boca entreabierta, los dientes muy blancos, mustia la mirada y los cabellos rudos y lacios como crines. Una manta burda la envuelve a guisa de falda y se mantiene muy derecha ya arrogante detrás de doña Mercedes que viste de brocado y encajes cubierta de perlas y brillantes. El contraste tan nuevo para mí, me impresionó a un punto difícil de explicar. Era el lujo de la civilización junto a la barbarie, tal como Santa Fe a las puertas del Chaco. Ambas mujeres personificaban de manera sorprendente dos razas que se mantienen enemigas después de trescientos años y que lo serán siempre como los pueblos desposeídos frente a los invasores.”. p.43

Para referirse a los indios de Santa Fe e incluir en su libro datos más precisos que los que ella podía registrar, le pide al padre Constancio Ferrero de Cavour, misionero franciscano, que le escriba *“LOS INDIOS DEL CHACO Y LAS MISIONES FRANCISCANAS [...] Ahora para dar exacta noción acerca de Los indios dejamos la palabra al mismo Padre Constancio, quien ha tenido a bien escribir para nosotros la siguiente noticia, que traducimos del español. [...]”* p. 78.

En el capítulo que denomina EL ARCA DE NOE, hace una enumeración generosa de la fauna que ha conocido en estas tierras y las describe, a veces recurre a la comparación con especies de otros continentes. No son simples descripciones de zoología o entomología, sino que suma a ello una situación simpática y por eso el título. La gente del lugar, criollos e indios, le acercaban a su casa animales que ella recibía con gusto, les adecuaba sitios en el gran patio y participaban los niños en la alimentación y el cuidado. Algunas escenas serían dignas de un escritor que muchos años después pudiera haber escrito en el movimiento latinoamericano denominado Realismo Mágico.

“[...]Nuestra casa se ha convertido en un espécimen del célebre navío destinado a salvar los animales del diluvio universal. El patriarca Noé debió de hacer algunas experiencias semejantes a las nuestras. Las gentes obsequian a nuestros niños con toda clase de bípedos y cuadrúpedos. En el primer patio hemos tenido sucesivamente tres gamas, una de ellas notable por su inteligencia, nos la ofrecieron con un cachorro de tigre, pero sólo aceptamos la gamita. Era una verdadera encarnación de la poesía del desierto, este animal delicioso que nos recordaba a la gacela de los negros ojos tiernos ofrecida por el moro Hassan a Doña Blanca, en ‘El último abencerraje’. En poco tiempo se ha familiarizado con todos nosotros y nos demuestra tanto cariño como pudiera hacerlo el perro más inteligente. Un trenzado de cuero muy largo, sujeto al collar, le permite pasearse por el patio.” p. 71

En el año 1853 se había sancionado la Constitución Nacional y precisamente en Santa Fe, lugar de su destino, es también uno de los claros referentes textuales en diversos pasajes de la obra, y más aún es de rescatar el conocimiento que tiene sobre algunos congresales, anécdotas e historias íntimas de aquellos hombres que se establecieron por un tiempo en la ciudad.

En Lina lectora, podemos comprobar entonces el valor de la intertextualidad en el proceso creador, y coincidir con el concepto de que en el sistema general de la literatura cada obra sólo puede existir en relación con las demás.

Al respecto Roland Barthes afirma:

‘Todo texto es un intertexto. Hay otros textos presentes en él, en distintos niveles y en formas más o menos reconocibles: los textos de la cultura anterior y los de la cultura contemporánea. Todo texto es un tejido realizado a partir de citas anteriores (...) La intertextualidad, condición indispensable de todo texto, sea cual sea, no puede reducirse evidentemente a un problema de fuentes o influencias. El intertexto es un campo general de fórmulas anónimas de origen raramente localizable, de citas inconscientes o automáticas que van entre comillas. Epistemológicamente, el concepto de intertexto es el que proporciona a la teoría del texto el espacio de lo social: es la totalidad del lenguaje anterior y contemporáneo invadiendo el texto, no según los senderos de una filiación localizable, de una imitación voluntaria, sino de

*una diseminación, imagen que, a su vez, asegura al texto, el estatuto de **productividad** y no de simple **reproducción**.*

Por eso la reconocida cualidad de erudición en Lina Beck, es fundamental para su trascendencia literaria.

Empatía

Lina, la joven esposa y madre alsaciana llega a Santa Fe, su esposo estará dedicado a la organización de la empresa colonizadora que dará origen a la población de San Carlos. Radicados en la ciudad, ella se hace cargo del hogar, de las relaciones sociales y de educar a las hijas, en una sociedad con costumbres muy diferentes. Su vida no es fácil, pasa la mayor parte de los días sin su esposo, con sus pequeñas y los ayudantes de la casa. Pero tiene armas para sobrellevar con entereza esta situación, y es una oportunidad para demostrar sus loables condiciones.

Está al tanto de los hechos políticos, de la guerra de caudillos, de detalles domésticos de las personalidades relevantes de la sociedad santafesina, se relaciona con los que cree que obran bien. Conoce la Constitución recientemente sancionada y le parece muy buena, la compara dando su parecer con la de EE. UU y de algunos países europeos. Pero también está al tanto de todo lo concerniente a la gente que vive con ella y son sus sirvientes, cuidan de sus hijos. Convive con criollos, mulatos, indios y negros.

Se interrelaciona siempre tratando de comprender los sentimientos y emociones, intentando experimentar de forma objetiva y racional lo que siente el otro individuo. Se destaca su altruismo, una virtud reconocida en Lina por testimonios de quienes la trataron y por los registros biográficos.

Podría interpretarse el título “Desde la Azotea”, como una perspectiva que da cierta altura, no sólo de espacio físico, sino una metáfora de condición superior, por su cultura, por ser europea o por su posición social. Podría haber optado por opinar desde allí sobre la ‘barbarie’. Pero Lina tiene la capacidad de analizar, interpretar y justificar lo que ve, reconocer el contexto. Pregunta, pide que le informen, no discrimina, no teme, se sorprende, valora, reconoce al Otro y elige el diálogo, nunca la confrontación, ni el trato

despectivo. Interactúa con naturalidad con el diferente y entiende que para el Otro ella es la diferente, sabe que es observada. Naturaliza ese concepto y lo manifiesta en sus acciones. Un primer encuentro con el indio en principio la inquieta, pero al interpretar y comprender la actitud de ese Otro, se tranquiliza:

“LAS QUEMAZONES [...] De pronto vemos ante nosotros, un indio, de pie, junto a su caballo. Ha clavado la lanza en la arena y ajusta un atado a un lazo envuelto al pescuezo del animal. Es de aventajada estampa y su figura parece fundida en bronce. Nos mira pasar con ojos huraños y aire receloso, pero sigue en su tarea sin parecer ocuparse de nosotros. ¿Cómo y por qué se encontraba allí? No sabíamos explicarlo. Hubiérase dicho surgido de la tierra. Andábamos en una playa muy llana, sin depresiones ni eminencias; sin embargo ese hombre había encontrado la manera de ocultarse a nuestras miradas y surgir como de estampía, en el lugar y momento que quiso. Es esta una de las cualidades propias de la raza, fecunda en amaños para todo lo que hace a los ejercicios del cuerpo y a los refinamientos del instinto. Unas matas de pasto, algunas malezas, una pequeña zanja, bastan al indio para mantenerse oculto donde cualquier otro trataría en vano de esconderse. Este encuentro no me resulta agradable y propongo a mi acompañante que nos pongamos al galope. -Todo lo contrario- me dice muy tranquilo, lo mejor es aparentar indiferencia y calma. Por otra parte, nos alcanzaría enseguida, aunque no tuviera mala intención, y sólo por divertirse fingiendo que nos perseguía.

Habían pasado pocos instantes cuando el galope de un caballo que se alejaba, vino a tranquilizarme sobre las intenciones de aquel indio, cuya aparición tan súbita e inesperada, me había producido, lo confieso, verdadera inquietud.” p.62

“PASEOS POR EL CAMPO [...] Yo examino entre tanto, el grupo que forman los indios [...] El semblante es severo, salvaje, casi sombrío. Los ojos negros expresan esa vaga tristeza de los pueblos acostumbrados a las vastas soledades y que miran sin cesar el horizonte. La boca desdeñosa deja ver los dientes incomparables; no tienen ni señales de barba ni bigotes; los cabellos muy negros y de reflejos azulados, caen duros y lacios como crines. Hay en efecto una mujer entre ellos, pero sólo se distingue de los hombres en que lleva una falda de paño burdo en lugar de chiripá.

Por lo demás la misma fisonomía, la misma talla, la misma melancolía soberbia, en los gestos, en la mirada, en las actitudes. Estos rasgos parecen propios de los pueblos destinados a morir y que sienten instintivamente la agonía de su raza.” p. 32

Lina debió tener conocimiento previo de lo que estaba sucediendo con las tribus de los indios del norte de Santa Fe para poder afirmar que los rasgos son propios de los *pueblos destinados a morir y que sienten la agonía de su raza*. Gastón Gori, en su libro *El Indio y la Colonia Esperanza*, Santa Fe- 1972, así lo expresa:

No creo que la señora Beck Bernard haya deducido, después de haber visto y observado a dos indios y una india, que estos rasgos son los propios de un pueblo destinado a desaparecer, ni que haya comprobado la agonía de una raza [...], en el breve intervalo en que bebía agua. [...] Por eso es correcto deducir que cuando escribió ‘que sienten instintivamente la agonía de su raza’ no se valió de esa fugaz observación directa, sino que estaba en conocimiento de las continuas matanzas y persecución del indio que se venía haciendo desde mucho tiempo atrás y sabía que todo ello estaba encaminado a su exterminio [...] Op. Cit. P.35

Cuando registra la vida de los negros (también de mulatos y mestizos), analiza sus comportamientos y actitudes, lo hace desde la comprensión del contexto en que están condenados a vivir. Tiene la posibilidad de expandir su interpretación a la condición de esclavitud que viven muchos países del mundo, coherente con sus convicciones se expresa en argumentos condenatorios ante tremenda injusticia.

“LA MANUMISIÓN DE LOS ESCLAVOS [...] Pero, lo que sin duda no puede negarse, es que los individuos de pura raza negra son, por lo general, inclinados a la pereza, de poca iniciativa, y aunque no desprovistos de inteligencia, mal dispuestos a ejercitarla, siquiera sea para salir de un estado vecino a la miseria. [...] También debemos consignar, porque así lo hemos observado, que no existe entre los negros, por lo menos completamente desarrollado el sentimiento de la afección familiar. [...] No los hacemos, empero, responsables de esas actitudes, que se explican como una

consecuencia de la irresponsabilidad individual y moral proveniente de una inícuca en que el hombre se considera como una cosa, perdiendo su carácter sagrado de ser libre, pensante, inmortal.” p. 66

A manera de cierre

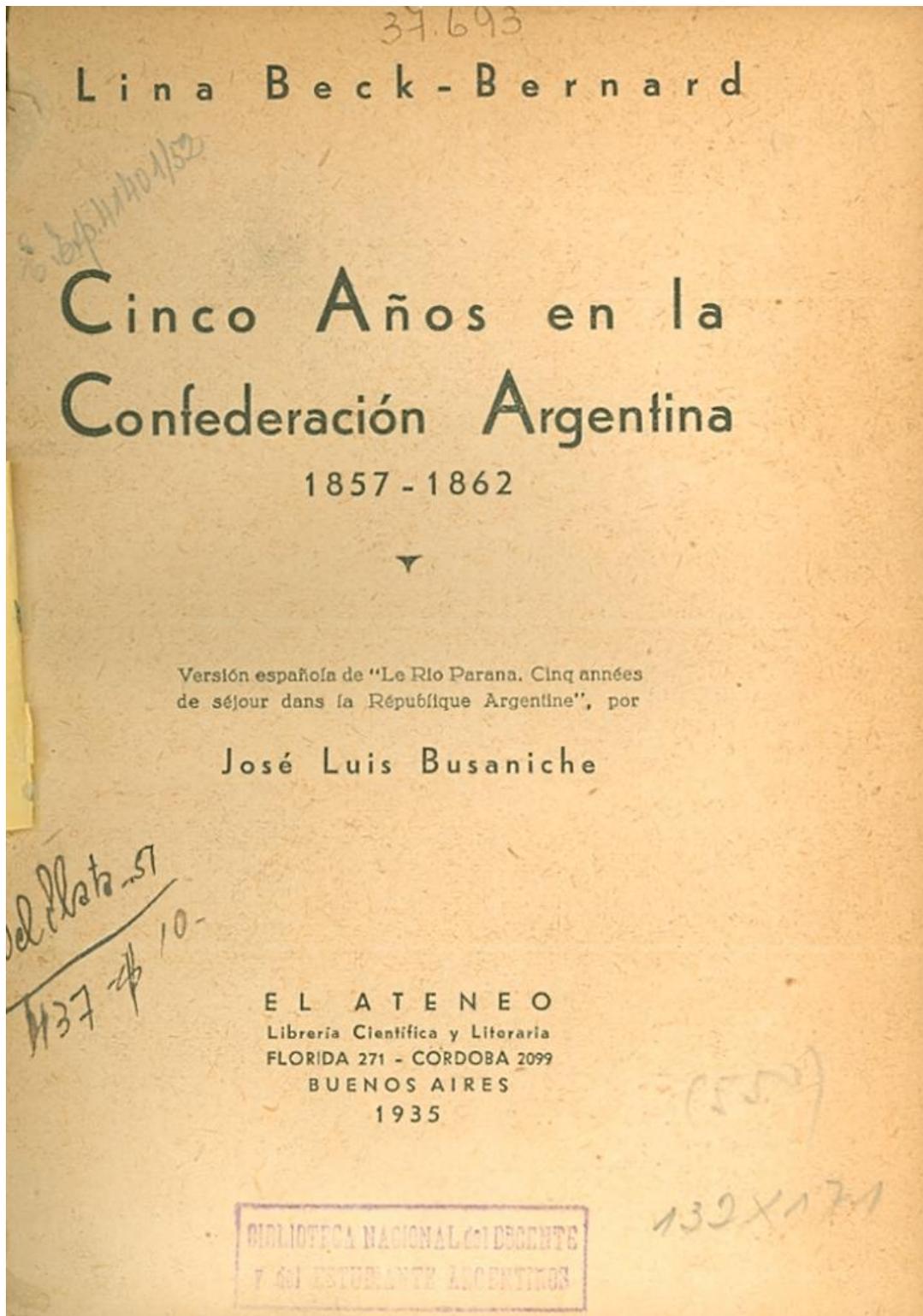
Seguramente habrá más hilos entrelazados, más lectura entrelíneas, y tantas inferencias según los elementos ostensivos interpretados por cada lector.

Lina observó, indagó, procesó información y escribió con ecuanimidad, valiéndose de un estilo exquisito, refinado. Publicó en una época en que la mujer no tenía acceso al mundo de la literatura ni a los círculos de intelectuales, por entonces todavía exclusivo para los hombres.

Como ya expresamos anteriormente, a pesar de que construye una narración muy subjetiva y que hace referencia en varias ocasiones a su familia, no menciona en ningún momento la muerte de sus dos hijas, que la motivan a volver a su país, hecho profundamente trágico y que la habrá sumido en un gran dolor.

Pero recordemos que a su regreso luego de un tiempo prudente -entendemos duelo profundo- comienza una intensa actividad en ámbitos artísticos y en círculos intelectuales. Quizás en esa pulsión por la escritura, en la dedicación a las artes plásticas así como su compromiso social y político, sus admirables cualidades se hayan fortalecido para sobrellevar con *actitud positiva* la tragedia de su vida.

Consideramos que esas cualidades personales -para este trabajo resumidas en temas-: actitud, sensibilidad, talento, erudición y empatía, son el sustento de su producción literaria, el fundamento por el cual sus obras trascendieron y el motivo por el cual merece un permanente reconocimiento.



Fotografía personal tomada en la biblioteca de la Junta Provincial de Estudios Históricos

Bibliografía

- *Berck-Bernard, Lina. *Cinco Años en la Confederación Argentina 1857-1862*. Traducción José Luis Busaniche- Santa fe- Edición 1995
- *Charles, Beck-Bernard. *La República Argentina-* Adriana Crolla, editora- Ediciones UNL/
*Carlos Beck, un colonizador moderno-*Adriana Crolla
- .
- *Torre, Claudia. *Lina Beck-Bernard Le Río Parana. Cinq années de séjour dans la République Argentine. Mujeres Viajeras-* 01 de Abril de 2012
[*http://historiasmujeresviajeras.blogspot.com](http://historiasmujeresviajeras.blogspot.com).
- *Gori, Gastón. *El Indio y la Colonización Esperanza*. Museo de la colonización, publicación N° 2. Editorial Colmegna- 1972
- *Echeverría, Esteban. *La Cautiva*. Ediciones Colihue. Buenos Aires, 1981
- **Historia de la Literatura Argentina*, Tomo I. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, 1968
- **Las Inferencias en la comunicación humana. La teoría de la relevancia*. Elba Guntern de Lamagni, José Luis Lodigiani. Esperanza, 1997
- *Bruner, Jerome, *La fábrica de historias- Derecho, Literatura, Vida-*Fondo de Cultura Económica- Buenos Aires-2013